

## TRADICIÓN E INNOVACIÓN EN LA IMAGEN POLIBIANA DEL BÁRBARO

### *Tradition and Innovation in the Polybian Image of the Barbarian*

Julián PELEGRÍN CAMPO  
*Universidad de Zaragoza*

BIBLID [0213-2052 (2004) 22, 43-62]

RESUMEN: La definición polibiana del bárbaro no resulta tan convencional como tradicionalmente se consideró. Aunque de un modo genérico el historiador de Megalópolis todavía divide la humanidad en griegos y bárbaros, el ascenso de potencias no helénicas como Roma y Cartago y, lo que es más importante, el protagonismo de la primera en las *Historias*, no sólo condicionan la polaridad helénica tradicional sino que terminan por devaluarla.

*Palabras clave:* Polibio, polaridad griegos-bárbaros, Roma, Cartago.

ABSTRACT: Polybius' definition of barbarians is not as conventional as it has been usually thought. Although this historian divides the mankind into Greeks and barbarians, the rise of non-hellenic powers as Rome and Carthage, and specially the role of the first in the *Histories* determine, and finally devalue, the traditional Greek polarity.

*Key words:* Polybius, Greeks-Barbarians polarity, Rome, Carthage.

1. La visión helénica tradicional divide el género humano en griegos y bárbaros, una polaridad que traduce una relación de oposición y a la vez de complementariedad entre los elementos que la constituyen. Si en un principio βάρβαρος designa simplemente a quien no habla la lengua griega o la pronuncia de manera defectuosa —esto es, al no griego—, posteriormente, a raíz de las Guerras Médicas, la denominada «invención del bárbaro» introduce en ese término descriptivo de origen lingüístico toda una serie de connotaciones peyorativas que sitúan a su portador en unas condiciones de exclusión e inferioridad absolutas respecto del mundo helénico<sup>1</sup>.

Ha transcurrido ya una década desde que Ph. Berger dedicase dos trabajos a analizar la figura del bárbaro galo en sus diversas manifestaciones a lo largo de las *Historias* —el celta que destruye Roma, invade Italia, saquea Delfos o llega hasta Asia Menor— como expresión de la concepción polibiana de la barbarie<sup>2</sup>. Interesado en descubrir en el historiador de Megalópolis una actitud etnocentrista y hasta xenófoba hacia los no griegos en general y los galos en particular, Berger comienza por indagar sobre la presencia y significación de la tradicional división helénica del mundo entre griegos y bárbaros en aquella parte de las *Historias* que nos ha llegado con vistas a elaborar un panorama general introductorio acerca de la imagen de los bárbaros que transmite su autor. Aun reconociendo lo acertado de sus conclusiones en lo relativo al tema central de su estudio —en particular sus afirmaciones sobre la doble raíz, helénica y romana, de la imagen polibiana del bárbaro galo como estereotipo—, sin embargo no compartimos el punto de vista reflejado en esa introducción y a partir del cual Berger se propone abordar la cuestión de la noción de barbarie en Polibio. Rastrear las menciones relacionadas con la barbarie que aparecen a lo largo de las *Historias* constituye, sin duda, un primer paso positivo y necesario como punto de partida aun cuando cualquier investigación sobre la terminología utilizada por Polibio tropieza con las limitaciones impuestas por el carácter

1. Entre la abundantísima bibliografía existente sobre el tema, *vid.* DILLER, H.: «Die Hellenen-Barbaren-Antithese im Zeitalter der Perserkriege», en *Greco et Barbares*, Fondation Hardt, Entretiens sur l'Antiquité classique VIII, Vandœuvres-Ginebra, 1962, pp. 39-82; LÉVY, E.: «Naissance du concept de barbare», *Ktêma* 9, 1984, pp. 5-14; HALL, E.: *Inventing the Barbarian. Greek Self-Definition through Tragedy*, Oxford, 1991; MOGGI, M.: «Greci e barbari: uomini e no», en DE FINIS, L. (Ed.): *Civiltà Classica e Mondo dei Barbari. Due modelli a confronto*, Trento, 1991, pp. 31-46; SPEYER, W.; OPELT, I.: *s.v.* «Barbar (I)», *RLAC, Suppl. I.5/6 (Athen I-Barbar II)*, Stuttgart, 1992, pp. 811-895; HARTOG, F.: «Conoscenza di sé/conoscenza dell'altro», en GUILAINE, J.; SETTIS, S. (Eds.): *Storia d'Europa, II. Preistoria e Antichità*, Turín, 1994, pp. 890-923; NIPPEL, W.: «La costruzione dell'«altro»», en SETTIS, S. (Ed.): *I Greci. Storia. Cultura. Arte. Società. I. Noi e i Greci*, Turín 1996, pp. 165-196; ROCHETTE, B.: «Greco, Romains et Barbares: à la recherche de l'identité ethnique et linguistique des Grecs et des Romains», *RBPb* 75.1, 1997, pp. 37-57; DUBUISSON, M.: «Barbares et barbarie dans le monde gréco-romain: du concept au slogan», *AC* 70, 2001, pp. 1-16; HARRISON, Th.: «General Introduction», en Íd. (Ed.): *Greeks and Barbarians*, Edimburgo, 2002, pp. 1-14.

2. BERGER, Ph.: «Le portrait des Celtes dans les *Histoires* de Polybe», *AncSoc* 23, 1992, pp. 105-126; Íd.: «La xénophobie de Polybe», *REA* 97.3-4, 1995, pp. 517-525.

fragmentario de lo que conservamos de su obra y la complejidad de su transmisión, factores insoslayables que condicionan cualquier afirmación sobre los diferentes aspectos contemplados en ella e imponen la necesaria cautela a la hora de emitir conclusiones. Pero limitar el análisis a un examen cuantitativo de las menciones del término **βάρβαρος** —cuya presencia en las *Historias*, afirma Berger, «sugiere por sí sola la fidelidad de su autor al esquema binario griego tradicional»— nos parece un método poco acertado por cuanto concibe el vocablo como un fin en sí mismo y simplifica en exceso la cuestión<sup>3</sup>. Si englobar todas las menciones de **βάρβαρος** en una misma categoría ya supone ignorar las diferencias existentes entre los pasajes donde el término encierra un valor peyorativo y aquellos otros en los que predomina un significado descriptivo dotado a menudo de connotaciones puramente geográficas, centrar la búsqueda exclusivamente en él significa partir de una recopilación incompleta que prescinde de sus derivados y compuestos —cualitativamente tan significativos como aquél y por lo tanto fundamentales para un análisis completo de la noción de barbarie<sup>4</sup>— y a la vez descartar aquellos pasajes en los que, ausente el término **βάρβαρος**, se hace referencia sin embargo lo mismo a individuos y grupos no helénicos que a caracteres, apariencias o comportamientos manifiestamente bárbaros por irracionales, crueles o ajenos a la mentalidad helénica. De este modo Berger renuncia ya de entrada a una serie de aportaciones cuya consideración no haría sino enriquecer notablemente su estudio, razón por la cual creemos necesario adoptar una perspectiva más amplia a la hora de abordar el tema que incluya los diferentes planos que coinciden en las *Historias*, cuyas conclusiones no se vean determinadas *a priori* y a través de la cual podamos extraer una imagen más completa de la visión del bárbaro en Polibio.

2. Polibio ofrece una imagen del bárbaro heredada de la tradición griega cuando yuxtapone Ἕλληνες y βάρβαροι bien para referirse de un modo pura-

3. BERGER, 1992, p. 108. Aunque remite al léxico de Mauersberger —autor que, a pesar de dar la cifra de ochenta y siete referencias, menciona una más en el apartado II.1.b y olvida otra en Plb. IX 35, 2, MAUERSBERGER, A.: *Polybios-Lexikon*, I.1 (α-γ), Berlín, 1968 (1956), s.v. βάρβαρος—, sin embargo Berger apunta la existencia de setenta y siete menciones del término, enumera ochenta en nota (incluyendo tres erratas: V 3, 5 por V 33, 5; XXII 10, 5 por XXIII 10, 5; y en BERGER, 1995, cita XII 42, 2 por XII 4 b, 2) y todavía omite otras nueve (III 52, 3; IX 35, 2; X 31, 2; 3; 11; 12; frags. 119 y 168; y una segunda mención dudosa en II 35, 6), BERGER, 1992, p. 108, nº 8; Id., 1995, p. 519, nº 5. Vid. asimismo FOULON, É.: «Polybe et les Celtes (I)», *LEC* 68, 2000, pp. 319-354, y «Polybe et les Celtes (II)», *LEC* 69, 2001, pp. 35-64, cuya deficiente metodología le lleva a aceptar las cifras de Mauersberger y Berger (FOULON, 2000, pp. 320-321 y nn. 4 y 5), e incluso a excluir de su estudio a los celtíberos por considerar literalmente «casi insignificante» el elemento céltico de estas gentes (*ibid.*, pp. 339-340, nº 90).

4. Los derivados de βάρβαρος presentes en las *Historias* pero ignorados por este autor son el sustantivo τὸ βαρβαρικόν (III 3, 5), el adjetivo βαρβαρικός (III 98, 3; 115, 2; XI 5, 6; frag. 6) y los verbos βαρβαρίζω (XXXIX 1, 7) y ἐκβαρβαρώ (III 58, 8; XI 34, 5). Sobre estos últimos, *vid.* CASEVITZ, M.: «Hellenismos. Formation et fonction des verbes en -ίζω et de leurs dérivés», en SAÏD, S. (Ed.): *Ἑλληνισμός. Quelques jalons pour une histoire de l'identité grecque*, Leiden, 1991, pp. 9-16.

mente descriptivo al conjunto de la humanidad, bien para enfrentarlos abiertamente como los polos positivo y negativo que la componen, pero también cuando reproduce el significado lingüístico original del término en pasajes como aquél donde en estilo indirecto recuerda el comentario irónico de Catón sobre las excusas de Aulo Postumio Albino por los posibles errores cometidos al componer su historia en lengua griega (ἐὰν βαρβαρίζῃ, literalmente «si acaso hubiera barbarizado»), y la salida de Aqueo de la ciudad de Sardes, donde, a excepción del portavoz del grupo, los helenos que buscan ocultar su identidad permanecen en silencio aparentando no saber griego para así pasar por bárbaros<sup>5</sup>.

Asimismo encontramos otros pasajes donde βάρβαρος figura como calificativo ya no genérico sino mucho más específico, y aunque en ocasiones se aplica con un propósito básicamente descriptivo a poblaciones no griegas en función de su condición no helénica y su localización geográfica ajena al espacio griego —como los apasiacos, denominados sucesivamente «nómadas», por su etnónimo y «bárbaros»—, con todo, una vez descendemos a este plano de lo concreto, el juicio de valor que preside esta relación de opuestos no deja de proyectar sus connotaciones negativas sobre dichas poblaciones, especialmente cuando se alude de un modo explícito al enfrentamiento entre los dos polos en aquellas regiones donde entran en contacto por razones de proximidad geográfica<sup>6</sup>. A partir de ahí, la fórmula οἱ βάρβαροι transmite en las *Historias* una representación colectiva del no griego que, a pesar de remitir a un etnónimo específico al que sustituye —si bien éste no siempre resulta identificable—, no sólo no proporciona ninguna información que nos permita individualizar a su portador y ampliar nuestros conocimientos sobre él sino que engloba a todos los así denominados en una única categoría y bajo una misma perspectiva. Aplicada sistemáticamente a grupos individualizados como los enemigos de Aníbal en el Ródano y los Alpes y los montañeses de Labos derrotados por Antíoco III camino de Hircania, esta fórmula eclipsa la especificidad de los mismos y contrasta con la calificación puramente descriptiva de ἐγχώριοι o «indígenas» con la que Polibio designa en este último pasaje a las gentes

5. El género humano como suma de griegos y bárbaros: Plb. III 52, 3; V 33, 5; VIII 9, 6. Polos enfrentados: II 35, 5-9; V 104, 1. Postumio Albino: XXXIX 1, 4-8. En el episodio de Sardes (VIII 19, 9) los traductores modernos vierten περὶ δὲ τῶν ἄλλων φάναι βαρβάρους αὐτοὺς ὑπάρχειν —literalmente «que de los demás dijera que eran bárbaros»— por «stating that the others did not know Greek» (PATON, W. R.: *Polybius. The Histories*, vol. III, Cambridge [Mass.] 1979 [1923]), «en disant que les autres ne savaient pas le grec» (WEIL, R.: *Polybe. Histoires. Livre VII*, París 1982) y «de los demás debía declarar que no sabían griego» (BALASCH, M.: *Polibio. Historias. Libros V-XV*, Madrid 1981).

6. Apasiacos: Plb. X 48. Vecinos de Magna Grecia: II 39, 7; de Bizancio: IV 38, 7 y 10 (*cf.* IV 45); de Macedonia: VII 12, 5; IX 35, 2-4; XXIII 8, 3; de Media: X 27, 3; del reino seléucida: V 55, 1 y 4. En cuanto a la sombra que aun sobre una mención en apariencia puramente geográfica proyecta por sí sola la aplicación del calificativo βάρβαρος, compárese la presentación de los elimeos que se enfrentan al sacrilegio de Antíoco IV en su templo como «los bárbaros que habitan la región» (XXXI 9, 2: τοὺς βαρβάρους [τοὺς] οἰκοῦντας περὶ τὸν τόπον) con lo señalado en la nota siguiente sobre el uso del término ἐγχώριος.

de Tagas que informan al soberano seléucida sobre la región<sup>7</sup>. Y a la hora de enumerar las poblaciones bárbaras que habitan un determinado territorio, aunque sin alcanzar los extremos de Estrabón, Plinio o Pomponio Mela –que en el caso de las áreas septentrionales y occidentales de la Península Ibérica se excusarán de hacerlo alegando lo «fastidioso» (ἀηδής, *fastidium*) de recopilar nombres no sólo ininteligibles sino hasta impronunciables, por desconocidos y bárbaros–, nuestro autor sustituye la relación completa de sus etnónimos por otra fórmula globalizadora y estereotipada derivada de la anterior, καὶ πλείω γένη βαρβάρων ἕτερα a propósito de la llanura del Ródano y la región de los Zagros, que se convierte en καὶ πλείους ἕτεροι en el caso de los vecinos itálicos de Magna Grecia presentados poco antes como «los más numerosos entre los pueblos bárbaros» (τῶν τε βαρβάρων ἔθνων τὰ πολυανθρωπότατα)<sup>8</sup>.

En el marco de una separación tan radical como la existente entre los calificados como βάρβαροι y los griegos resulta muy sencillo transformar esa imagen simplificadora y crítica en una visión abiertamente peyorativa y condenar a los primeros en función de determinadas actitudes que contrastan con las consideradas civilizadas. En este sentido, lo mismo desde su propia perspectiva que incorporando la de otros autores y en ocasiones para criticar la actuación de algunos griegos tomando como referencia el mundo bárbaro, Polibio juzga típicos de gentes no helénicas determinados caracteres y comportamientos en su opinión censurables hasta el punto de considerar excepcionales aquellos casos en los que los rasgos positivos de un individuo no griego contrastan abiertamente con los negativos que se atribuyen al mundo bárbaro en general o al grupo étnico al que aquél pertenece en particular<sup>9</sup>. Así ocurre con Cotis, rey de los odrisios, cuya sobriedad y firmeza de carácter lo distinguían de los demás tracios (κατὰ τὴν ψυχὴν πάντα

7. Gentes del Ródano: Plb. III 42-43. La imagen de los pueblos alpinos (III 52-53) e hircanos (X 29, 3; 30-31) coincide plenamente con el estereotipo helénico de los montañeses belicosos y bárbaros, BRIANT, P.: «“Brigandage”, dissidence et conquête en Asie achéménide et hellénistique», *DHA* 2, 1976, pp. 163-279. A diferencia de βάρβαροι, el término ἐγχώριοι expresa una valoración puramente descriptiva del otro por cuanto establece una diferenciación polar en función de un determinado origen geográfico que permite aplicarlo tanto a griegos como a no griegos: Polibio lo utiliza para distinguir no sólo de un modo genérico entre nativos y extranjeros (I 36, 3; VI 52, 4; VII 5, 3; ἐπιχώριοι en XXXIV 14, 2), sino sobre todo entre las gentes de un territorio concreto y los protagonistas polibianos foráneos que entran en contacto con ellas de un modo pacífico (III 42, 6; 48, 11; VIII 30, 3; X 29, 3), así como para avalar la autenticidad de sus propias afirmaciones subrayando la procedencia local de sus fuentes (II 16, 12; III 6, 2; IX 25, 3; X 28, 3; cf. IV 78, 4; VI 11, 11; ἐπιχώριοι en XXXIV 3, 9).

8. Pueblos del Ródano: Plb. II 15, 8. Poblaciones de los Zagros: V 44, 7. Itálicos de Magna Grecia: X 1, 2. Cf. Str. III 3, 7; Plin. III 4, 28 y IV 35, 118; Mela III 15.

9. Polibio considera propiamente bárbaros la conducta de Prusias II de Bitinia (XXXVI 15, 1-6), el desenfreno y la indolencia que invaden a Ptolomeo VI (XXXIX 7, 7), la estratagema de Abílix (III 98, 3) y el modo de combatir de la caballería ibera y gala en Cannas (III 115, 2), recuerda cómo de un modo implícito Licisco de Acarnania equipara con tales caracteres el comportamiento de los etolios (IX 34, 11) y juzga incluso más graves el delirio y desgobierno de Dieo en Corinto (XXXVIII 18, 7) y la conducta de los cortesanos de Filipo II según Teopompo (VIII 9, 6).

μᾶλλον ἢ Θραῖξ); con Ptolomeo, gobernador de Chipre, que «no era en nada como un egipcio, sino juicioso y práctico» (οὐδαμῶς Αἰγυπτιακὸς γέγονεν); y con los embajadores celtíberos ante el Senado, los cuales, «aun siendo bárbaros» (οἱ δὲ καίπερ ὄντες βάρβαροι), pronunciaron sus discursos de un modo meditado y estructurado cuando según Isócrates era esto precisamente lo que distinguía a los sabios, a los hombres libres y a los educados en la *paideia* helénica<sup>10</sup>.

Finalmente Polibio reconoce la posibilidad –no considerada por Berger– de una degeneración hacia la barbarie que en lo conservado de las *Historias* experimentan no las gentes sino los territorios, a cuya «barbarización» se refiere el autor bien de un modo general como una situación real e independiente de cualquier factor exterior en el caso de los confines del mundo conocido, bien de un modo particular como una amenaza inminente y originada por una intervención exterior en el de la Bactriana griega ante el peligro de una invasión nómada. Aunque en este último caso la decadencia tendría lugar a partir de un determinado grado de civilización como es el alcanzado durante más de un siglo de ocupación helénica por Bactriana –país que, de ser ocupado por los nómadas, «habría de convertirse en bárbaro» (ἐκβαρβαρωθήσεσθαι)–, por contra Polibio no presupone ninguno cuando entre las dificultades de los geógrafos antiguos para conocer directamente los extremos de la ecúmene cita el hecho de que «algunos lugares están barbarizados y otros están desiertos» (διὰ τὸ τοὺς μὲν ἐκβεβαρβαρωῦσθαι, τοὺς δ' ἐρήμους εἶναι τόπους), razón por la cual, dada la inexistencia de una ocupación griega anterior, el término se aplicaría aquí a un proceso puramente interno, sin alusión a influencia extranjera alguna, pero con unas connotaciones igualmente peyorativas<sup>11</sup>.

10. Cotis: Plb. XXVII 12, 1. Ptolomeo: XXVII 13, 1. Celtíberos: XXXV 2, 6; cf. Isoc. IV 48-50. Aunque ya no se trate de un bárbaro, Polibio actúa de igual modo cuando señala que Antífates de Gortina se dirigió a la asamblea aquea «con palabras más graves y más serias de lo que es habitual en un cretense» (XXXIII 16, 4: λόγοις βαρύτεροις ἢ κατὰ Κρήτα καὶ σπουδαιότεροις), caso éste donde una aclaración posterior que desmiente dicho origen dota de credibilidad a su franqueza (16, 5-6), demuestra que esta virtud resulta inconcebible en un cretense y confirma el prejuicio hacia estas gentes; cf. IV 53, 5; VI 45, 1-47, 6; VIII 16, 4 sq.; XXIV 3; XXVIII 14, 1-2. Muchos siglos más tarde, en el capítulo CXXX de su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (ms. de 1575, publ. en 1632), Bernal Díaz del Castillo describirá a Guatemuz (Cuauhtémoc), sucesor de Moctezuma, como «mancebo de hasta veinte y cinco años, bien gentil hombre para ser indio, ... casado con una hija de Montezuma, bien hermosa mujer para ser india» (ed. de C. Sáenz de Santa María, Barcelona, 1992 [Madrid, 1982]).

11. Bactriana: Plb. XI 34, 5. Confines del mundo: III 58, 8. DUBUISSON, M.: «Remarques sur le vocabulaire grec de l'acculturation», *RBPb* 60, 1982, pp. 5-32, 20-21. La exagerada impresión de barbarización absoluta que con el empleo del verbo ἐκβαρβαρόω intentan transmitir algunos autores de época clásica y helenística (así Isoc. IX 20, sobre Chipre en relación con los fenicios; Pl., *Epist.* VIII 353 A, y posiblemente Timeo en Plu., *Tim.* 17, 2 y 20, 7, sobre Sicilia en relación con los cartagineses; Plu., *Lys.* 3, 2, sobre Éfeso en relación con lidios y persas; Aristox., frag. 124 Wehrli [= Ath. XIV 31, 632 a] sobre Poseidonia, y Str. VI 1, 2, sobre Magna Grecia, en ambos casos en relación con Roma y otros pueblos itálicos; cf. D.S. IV 19, 2 y V 15, 6 en el marco de las fundaciones míticas, así como D.H. I 89, 3 y VII 70, 5 en tanto que posibilidad no realizada) no hace sino traducir su repulsa ante la asimilación real o potencial de los griegos de ultramar en sus respectivos contextos indígenas, BOWERSOCK, G. W.: «Les

3. Sin embargo, y a diferencia de lo que afirma Berger, el reconocimiento y la adopción por parte de Polibio de esta concepción heredada de la barbarie no bastan para concluir definiendo su visión del bárbaro en términos de simple «fidelidad», «conformismo» e incluso «ortodoxia» en relación con la perspectiva helénica tradicional<sup>12</sup>. Muy al contrario, la visión polibiana dista de ajustarse a esa perspectiva, y así lo ponen de manifiesto en las *Historias* una serie de particularidades que definen la personalidad del autor, su actitud como historiador y el momento histórico en el que se sitúa.

Evidentemente la primera y más importante es la superación de la polaridad tradicional. A diferencia de las alusiones más generales –centradas exclusivamente, como hemos visto, en la antítesis griegos-bárbaros–, las menciones particulares del término muestran cómo Polibio rompe con esa dicotomía e introduce pueblos no helénicos en el polo positivo, tradicionalmente monopolizado por los griegos, no tanto al no calificarlos como «bárbaros» –pues como tales figuran en algunos pasajes muy concretos, mientras que otras gentes nunca lo hacen cuando *a priori* bien podría esperarse todo lo contrario, como veremos más adelante– sino fundamentalmente al definirlos positivamente por oposición a quienes sí son designados de un modo explícito mediante dicha denominación. Este fenómeno se manifiesta en los escenarios occidentales de las *Historias*, donde, en contextos ajenos a la helenidad y en principio no presididos por la diferenciación tradicional que distingue entre los griegos y quienes no lo son, numerosos pueblos son considerados bárbaros por oposición a aquellos otros que actúan como protagonistas de la narración y que a su vez, a pesar de su condición no helénica, nunca figuran así calificados. Si en los pasajes polibianos referidos a Grecia y Oriente el bárbaro representa la alteridad del griego bajo la forma de persas, asiáticos en general, galos y tracios –bárbaros todos ellos tradicionalmente considerados como tales y a los que en pasajes muy concretos se suman como novedad los romanos e implícitamente los cartagineses–, en los dedicados a Occidente frente a los griegos hallamos a los mamertinos de Mesina derrotados por Hierón de Siracusa, a los itálicos vecinos de Magna Grecia y a los ligures que amenazan la ciudad de Massalia, pero contamos asimismo con toda una serie de nuevos bárbaros definidos sistemáticamente como tales por oposición ya no exclusivamente a los helenos sino a púnicos y romanos<sup>13</sup>. Frente a Cartago encontramos pueblos ibéricos como los carpetanos,

---

Greco «barbarisés», *Ktèma* 17, 1992, pp. 249-257, 250-251 = Íd.: «The Barbarism of the Greeks», en CH. P. JONES *et al.* (Eds.), *Greece in Rome: Influence, Integration, Resistance (HSPb 97)*, Cambridge (Mass.) 1995, pp. 3-14, 5-6.

12. «Ce terme [sc. βάρβαρος] dont la présence dans les *Histoires* suggère à elle seule la fidélité de leur auteur au schéma binaire grec traditionnel...», en BERGER, 1992, p. 108; «cette énumération fournit un indice probant du conformisme de Polybe», *ibid.*, p. 109; «l'orthodoxie de Polybe à la dichotomie «Ελλην-βάρβαρος...», *ibid.*, p. 122.

13. Persas: Plb. II 35, 6-7; III 6, 10; IX 34, 3; 39, 5; XXXVIII 2, 4. Asiáticos en general: V 55; X 27, 3; 29-31; XI 34, 5; XXXI 9, 2. Galos: II 7, 12; 35, 6-7; IV 38; V 111, 7; IX 30, 3; 35, 1; *cf.* IX 35, 3. Tracios:

olcades y salmanticenses, además de los vecinos del Ródano, alóbroges, pueblos alpinos, galos cisalpinos e incluso los propios mercenarios de los cartagineses, mientras que en relación con Roma a los ligures y las gentes de Iberia de un modo genérico o específico –ilergetes, celtíberos– se suman en Oriente los gálatas que habían pasado a Asia Menor<sup>14</sup>. Pero si bien todos ellos aparecen enfrentados respectivamente con Cartago y Roma, también son presentados como bárbaros por oposición a cada una de ellas algunos de sus propios aliados, como ciertos galos del Ródano y gentes que acompañaron a Aníbal en el caso de la primera y los embajadores de los aliados celtíberos ante el Senado en el de la segunda, sin que por ello el uso del término incorpore una valoración crítica de una ni de otra, a diferencia de lo que ocurre en el ámbito helénico cuando la alianza de Filipo V con los tracios contra Roma proyecta un juicio negativo sobre el monarca macedonio<sup>15</sup>.

Esta transformación de Roma y Cartago en puntos de referencia respecto de los cuales se define como bárbaros a otros pueblos no puede ser explicada recurriendo simplemente a la aplicación de lo que Hartog denomina *le tiers exclu*, una fórmula según la cual un autor caracteriza de manera transitoria como civilizado a un grupo humano considerado bárbaro cuando frente a él sitúa a un segundo colectivo cuya barbarie se propone subrayar<sup>16</sup>. De hecho, Polibio en ningún momento considera bárbaros a los romanos ni a los cartagineses, y esta superación de la condición bárbarica que en función de su carácter no helénico les correspondía se revela definitiva e irrevocable hasta el punto de que ni siquiera resulta cuestionada por la postura que adopta el propio autor ante el enfrentamiento romano-púnico.

Un detalle enormemente significativo viene dado por el hecho de que las menciones del término βάρβαρος referidas a Roma y sus gentes en las *Historias* no vengan expresadas personalmente por el propio Polibio sino que figuren en boca de los antagonistas griegos de aquélla<sup>17</sup>. Como «bárbaros» y «extranjeros» (ἑξωθεν)

IV 38 y 45; XXIII 8, 4; cf. IV 29, 1 y VII 12, 5. Romanos: IX 37, 6; 38, 5; XI 5, 6-7; XVIII 22, 8; e implícitamente, junto con los cartagineses, en V 104, 1. Mamertinos: I 9, 3-8; 11, 7. Itálicos: III 39, 7. Ligures: XXXIII 8, 3.

14. Carpetanos, olcades y salmanticenses: Plb. III 14. Gentes del Ródano: III 42-43 y 49, 1-2. Alóbroges: III 50-51. Pueblos alpinos: III 52-53. Galos cisalpinos: III 60, 10. Mercenarios de Cartago: I 65, 7; XV 13, 4. Ligures: XXXIII 10, 6. Habitantes de Iberia: III 98, 3 (Abílix); cf. XXXV 5, 1. Ilergetes: XI 32, 5. Celtíberos: XXXV 2, 6. Gentes del occidente peninsular: III 37, 11. Gálatas: III 3, 5; XXI 41, 2.

15. Aliados galos del Ródano: Plb. III 50, 2. Gentes al lado de Aníbal: XXIII 13, 2. Aliados celtíberos de Roma: XXXV 2, 6 (*vid. supra* nº 10). Tracios con Filipo: XXIII 10, 5.

16. Hartog habla de *le tiers exclu* a propósito de Heródoto, cuando en el libro IV de su *Historia* este autor presenta implícitamente tan civilizados como los griegos primero a los persas para destacar la barbarie de los escitas y más tarde a esos mismos escitas para subrayar la de las amazonas: la irrupción de una nueva alteridad pone de manifiesto la incapacidad de la perspectiva binaria del historiador de Halicarnaso para traducir simultáneamente dos categorías bárbaricas y la consiguiente necesidad de adaptar esta nueva situación al esquema polar tradicional griegos-bárbaros, HARTOG, F.: *Le miroir d'Herodote. Essai sur la représentation de l'autre*, París 1980, pp. 268-269; HALL, 1991, pp. 214-215.

17. SCHMITT, H. H.: «Hellenen, Römer und Barbaren. Eine Studie zu Polybios», *Wiss. Beil. zum Jahresbericht 1957/58 des Hum. Gymn. Aschaffenburg*, 1958, pp. 38-48, citado por los diferentes autores



presenta de un modo implícito Agelao de Naupacto a romanos y cartagineses cuando en el 217 a.C. llama a la unión de los griegos frente a tales categorías al ver en ambos poderes una futura amenaza sobre la Hélade, amenaza plasmada en la metáfora de las nubes que avanzan desde Occidente (τὰ προφαινόμενα νῦν ἀπὸ τῆς ἑσπέρας νέφη)<sup>18</sup>. Pero más allá de una calificación tan genérica, formulada en un contexto panhelénico en los términos dictados por la polaridad tradicional y cuando ésta todavía no ha sido cuestionada, donde dicha designación recae explícitamente sobre Roma es en los discursos pronunciados durante la Primera Guerra de Macedonia por Licisco de Acarnania en el 210 a.C. y Trasícates de Rodas en el 207 (cuya autoría conocemos por la anotación de un manuscrito) y en una alusión a las tropas romanas atribuida a los macedonios que informan a Filipo acerca del desarrollo de la batalla de Cinoscéfalos, casos éstos a los que podemos añadir la alocución del representante macedonio en la asamblea panetolia del 200/199 a.C. que figura en un pasaje de Livio de procedencia claramente polibiana<sup>19</sup>. En el primero de aquéllos y en su intento de conquistar la adhesión espartana, Licisco insiste en la necesaria unidad de griegos y macedonios en defensa de la helenidad frente a los etolios que en su locura (ἀπόννοια) se han alejado de sus ὁμόφυλοι y aliado con los romanos, ἀλλόφυλοι ἄνθρωποι y βάρβαροι que, como los persas de Jerjes y recuperando el símil de la nube de Agelao, amenazan con esclavizar a toda Grecia, y más tarde Trasícates intenta convencer a los etolios para que desistan de su alianza con Roma y firmen la paz con Filipo comparando su actitud con la de los demás griegos y advirtiéndole de la amenaza que supone para éstos por cuanto los entrega a los bárbaros romanos, mientras que en la asamblea panetolia el orador macedonio que compite con atenienses y

---

que han reparado en esta particularidad desde WALBANK, F. W.: «Polybius and Rome's Eastern Policy», *JRS* 53, 1963, pp. 1-13, 10-11 y nº 78; Íd.: *A Historical Commentary on Polybius*, II, Oxford, 1999 (1967), 328; DUBUISSON, M.: «*Viraque lingua*», *AC* 50, 1981, pp. 274-286, 284, nº 53; Íd.: *Le latin de Polybe. Les implications historiques d'un cas de bilinguisme*, París, 1985, p. 284, nº 50; FERRARY, J.-L.: *Philhellénisme et impérialisme. Aspects idéologiques de la conquête romaine du monde hellénistique, de la seconde guerre de Macédonie à la guerre contre Mithridate*, Roma, 1988, p. 227, nº 14.

18. Discurso de Agelao: Plb. V 104; WALBANK, F. W.: *A Historical Commentary on Polybius*, I, Oxford 1999 (1957), p. 629; Íd.: *Polybius*, Berkeley-Los Ángeles, 1990 (1972), pp. 68-69 y nº 11. Pédech considera que el discurso habría sido muy conocido entre los griegos y que el interés de Polibio por el tema de la actitud helénica frente a Roma le impulsó a incluir en estilo indirecto un resumen de aquél, PÉDECH, P.: *La méthode historique de Polybe*, París, 1964, p. 264. La metáfora (Plb. V 104, 10) reaparece en IX 37, 10 asimismo en alusión a Roma, y será desarrollada y atribuida a Filipo V por Pompeyo Trogo (Iust. XXIX 3).

19. Discurso de Licisco: Plb. IX 32-39; de Trasícates: XI 4-6. *Vid.* WALBANK, *Comm.* II, pp. 170-182 y 274-277 respectivamente; PÉDECH, 1964, pp. 265-266 y 268-269 respectivamente; FORTE, B.: *Rome and the Romans as the Greeks saw them*, Roma, 1972, pp. 14-20. La mención de Cinoscéfalos (XVIII 22, 8) recuerda la valoración paralela que según Plutarco formularon el mismo Filipo en idéntico contexto y ya antes Pirro acerca de los romanos como bárbaros (*Flam.* 5, 4; *Pyrrb.* 16, 5), aunque en estos casos sea para cuestionarla a la vista de la disposición organizada de sus tropas. Asamblea panetolia: Liv. XXXI 29-31; sobre el origen polibiano de este pasaje, *vid.* PÉDECH, 1964, pp. 266 y 298; BRISCOE, J.: *A Commentary on Livy. Books XXXI-XXXIII*, Oxford, 1973, p. 129.

romanos por la alianza de los etolios reproduce la argumentación de Licisco al subrayar la unidad de los helenos en torno a su lengua (*eiusdem linguae homines*) y por oposición a los romanos, extranjeros de idioma, costumbres y leyes diferentes, bárbaros y enemigos por naturaleza de los griegos<sup>20</sup>.

Comprobamos así cómo en ningún momento Polibio se refiere él mismo a los romanos como bárbaros, y aunque Pédech ya rechazó la posibilidad apuntada por algunos estudiosos decimonónicos según la cual nuestro autor se habría servido de los discursos de Licisco y Trasícrates —junto con el de Cleneas los únicos transmitidos íntegramente en estilo directo en lo conservado de las *Historias*— para comunicar veladamente a los griegos su auténtica postura frente a Roma, esta hipótesis todavía ha sido defendida en fechas recientes por algunos autores desde unos planteamientos tan simplistas como para juzgar la inclusión del calificativo βάρβαροι en los citados discursos como prueba de una elección política e historiográfica conscientemente realizada por un Polibio interesado ya no en reflejar con exactitud los sentimientos de los protagonistas de su obra, sino en sugerir de un modo tácito lo que supuestamente habría que interpretar como sus propios sentimientos antirromanos<sup>21</sup>. Por contra, en realidad Polibio recurre a estos y otros discursos para plantear el problema fundamental de la libertad griega frente a la hegemonía macedónica y el imperialismo romano, así como su evolución a través de las etapas definidas por los sucesivos momentos de crisis reflejados en ellos, que en el caso concreto de los aquí mencionados alcanza desde la preocupación helénica por los sucesos de Occidente durante la Segunda Guerra Púnica, pasando por la posterior irrupción de Roma en la Hélade junto a los etolios enfrentados a los demás griegos, hasta la división de los helenos en sendos bandos en torno a Macedonia y Roma durante la Segunda Guerra Macedónica. A lo largo de todo el proceso observamos cómo, en el marco de la intervención de Roma en las luchas

20. Sobre la oposición ἑμόφυλοι-ἀλλόγυλοι: Plb. IX 37, 7; cf. 39, 3. Los romanos como βάρβαροι: IX 37, 5; 38, 5 (Licisco); XI 5, 6-7 (Trasícrates). Liv. XXXI 29, 12: *alienigenae homines, plus lingua et moribus et legibus quam maris terrarumque spatio discreti*; 29, 15: *cum alienigenis, cum barbaris aeternum omnibus Graecis bellum est eritque; natura enim, quae perpetua est, non mutabilibus in diem causis hostes sunt*; cf. 30, 4; BRISCOE, 1973, pp. 129-138. Por contra, en el discurso de Cleneas de Etolia (Plb. IX 28-31, al que responde Licisco), es Macedonia la que en todas las épocas ha intentado esclavizar a Grecia (28, 1-30, 2), se destaca la defensa de Grecia por los etolios frente a los bárbaros galos (30, 4-5) y aparece una sola mención de los romanos que los sitúa, junto con Pérgamo y los propios etolios, entre los enemigos de Filipo (30, 7-9); *vid.* PÉDECH, 1964, pp. 265-266; WALBANK, *Comm.* II, pp. 162-170.

21. PÉDECH, 1964, p. 268, nº 63; cf. CHAMPION, C.: «Romans as βάρβαροι: three Polybian speeches and the politics of cultural indeterminacy», *CPh* 95.4, 2000, pp. 425-444 (= CHAMPION, 2000 a), así como ERSKINE, A.: «Polybios and Barbarian Rome», *MeditAnt* 3.1, 2000, 165-182. Pédech advierte en tales discursos rasgos que sugieren una redacción personal y considera que Polibio los resumió a partir de fuentes escritas sin por ello dejar de ser fiel al espíritu del original, mientras que Walbank los tiene por «una versión básicamente precisa de lo que realmente se dijo», PÉDECH, 1964, pp. 275-276; WALBANK, 1963, p. 10; *Id.*: *Comm.* II, p. 163; WOOTEN, C.: «The Speeches in Polybius: An Insight into the Nature of Hellenistic Oratory», *AJPh* 95, 1974, pp. 235-251. *Cf.* Plb. II 56, 10; XII 25 a, 3-25 b, 4; XII 25 i, 3-9; XXXVI 1; XXIX 12, 8-9.

intestinas helénicas, la polaridad griegos-bárbaros evoluciona conforme lo hace la actitud de los primeros hacia Roma y en la medida en que resulta manipulada interesadamente por los grupos en conflicto para atacar al contrario. En principio Age-lao plantea la cuestión en el marco de la oposición tradicional y cuando los romanos, aunque amenazadores, todavía se hallan lejos, pero pocos años más tarde la intervención de Roma en Grecia quiebra la percepción unitaria que los helenos tienen de los romanos como bárbaros, y si bien enemigos de Roma como Licisco, Trasícrates y el orador macedonio en la asamblea panetolia continúan esgrimiendo dicha antítesis y situando a su adversario entre los bárbaros con quienes por naturaleza se hallan enfrentados los griegos, por contra Cleneas de Etolia ignora la acusación de barbarie dirigida contra sus aliados romanos, y el delegado ateniense en la mencionada asamblea la rechaza abiertamente al cuestionar la autoridad de Filipo para considerar bárbaros a los romanos cuando él mismo se conduce como si lo fuera<sup>22</sup>. Finalmente, la victoria de Roma sobre los griegos pone en tela de juicio la división bipartita del género humano en helenos y bárbaros, pero ésta, lejos de caer en el olvido, sitúa en adelante juntos a griegos y romanos en el polo positivo por oposición a los bárbaros, adaptándose a la nuevas circunstancias o bien adaptando esa nueva realidad a sus términos tradicionales.

En ese proceso, y a diferencia de quienes posteriormente se decantarán por esta última posibilidad, Polibio no se esfuerza por atribuir a Roma unos supuestos orígenes helénicos que le permitan integrarla más fácilmente en la categoría hasta ahora únicamente griega de los civilizados<sup>23</sup>. Aunque la suya no era una historia genealógica y él mismo confiesa su desconocimiento de las instituciones romanas más antiguas, nuestro autor trató los orígenes de Roma hasta el punto de que Cicerón consideraba su cronología la de mayor fiabilidad<sup>24</sup>. Pero si de los escasos

22. Liv. XXXI 30, 4. Esta progresión terminará convirtiendo la acusación de barbarie en un arma arrojada entre los propios griegos: ya en el 198 a.C. Filipo afirma ante Flaminio que «la mayoría de los etolios no son griegos» (Plb. XVIII 5, 8: ἀντῶν γὰρ Αἰτωλῶν οὐκ εἰσὶν Ἕλληνες οἱ πλείους... οὐκ ἔστιν Ἕλλάς; cf. Th. II 68, 5 y III 94, 4-5), y poco después, en 195, el aqueo Aristeno cuestiona la helenidad de esos mismos etolios, gentes que «de griegos sólo tienen la lengua, igual que de hombres tienen únicamente la apariencia» y que «viven de acuerdo con unas costumbres y unas prácticas más salvajes que las de cualquier bárbaro, peor incluso que las bestias salvajes» (Liv. XXXIV 24, 3-4: *linguam tantum Graecorum habent sicut speciem hominum; moribus ritibusque efferatioribus quam ulli barbari, immo quam immanes beluae uiuunt*, trad. de J. A. Villar, Madrid, 1993). Sobre la procedencia polibiana de este último pasaje, BRISCOE, J.: *A Commentary on Livy. Books XXXIV-XXXVII*, Oxford, 1981, pp. 85 y 87-88.

23. Vid. en este sentido ANDO, C.: «Was Rome a polis?», *ClAnt* 18.1, 1999, pp. 5-34. Sobre la actitud de autores posteriores como Dionisio de Halicarnaso (cf. I 89, 1-2) o Elio Aristides (cf. *Or.* XXVI K 63), vid. FORTE, 1972, pp. 195-203 y 395-407; VANNIER, F.: «Aelius Aristide et la domination romaine d'après le discours «À Rome»», *DHA* 2, 1976, pp. 163-279; HARTOG, F.: «Rome et la Grèce: les choix de Denys d'Halicarnasse», en SAÏD, 1991, pp. 149-167; Id.: *Mémoire d'Ulysse. Récits sur la frontière en Grèce Ancienne*, París 1996, pp. 183-200 («Le voyage de Denys d'Halicarnasse») y 205-208 (dentro del apartado «Les voyages de Strabon et d'Aelius Aristide»).

24. Plb. VI 3, 3; Cic., *Rep.* II 27 (*sequamur enim potissimum Polybium nostrum, quo nemo fuit in exquirendis temporibus diligentior*). Cf. D.H. I 6, 1; 7, 1.

fragmentos conservados de su «arqueología romana» parece deducirse su preferencia por la tradición arcadia de Evandro, sin embargo lo que Polibio subraya en el libro VI son precisamente las diferencias que distinguen a los romanos y los sitúan por encima de los demás pueblos<sup>25</sup>. Para Polibio Roma no es étnicamente griega –de los «bárbaros» mamertinos dice que son ὁμόφυλοι de los romanos<sup>26</sup>–, pero tampoco la sitúa explícitamente entre los bárbaros: constituye, pues, un *tertium genus* cuyas especiales características y capacidades le han permitido imponerse a griegos y bárbaros hasta hacerse con el dominio de la ecúmene en poco más de medio siglo y han impulsado a nuestro autor a convertirla en protagonista de la obra con la que intenta explicar las causas de tan extraordinario fenómeno<sup>27</sup>. En consecuencia, el hecho de vertebrar su historia universal en función del ascenso político-militar de una potencia no griega define claramente su actitud frente al tradicional esquema bipolar heleno en la medida en que, como ha señalado Ferrary, Polibio no plantea la cuestión de la hegemonía en términos de oposición entre griegos y bárbaros<sup>28</sup>.

25. Tradición arcadia: Plb. VI 11 a, 1 (= D.H. I 32, 1); cf. D.H. I 43; MUSTI, D.: «Polibio e la storiografia romana arcaica», en *Polybe*, Fondation Hardt, Entretiens sur l'Antiquité classique XX, Vandœuvres-Ginebra, 1974, pp. 105-143, 129-132. Sobre la integración de los demás pueblos en el marco de pensamiento helénico y en particular las implicaciones del tema de los orígenes griegos de Roma, vid. BICKERMAN, E. J.: «*Origines Gentium*», *CPh* 47, 1952, pp. 65-81 (reimpr. en Id.: *Religions and Politics in the Hellenistic and Roman Periods*, Como 1985, pp. 401-417); GABBA, E.: «Sulla valorizzazione politica della leggenda delle origini troiane di Roma fra III e II secolo a.C.», en *I canali della propaganda nel mondo antico*, Milán, 1976, pp. 84-101; y MOMIGLIANO, A.: «How to Reconcile Greeks and Romans», en Id.: *Settimo contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico*, Roma, 1984, pp. 437-462 (existe traducción castellana: «Cómo reconciliar a griegos y troyanos», en Id.: *De paganos, judíos y cristianos*, Méjico, 1992, pp. 426-465); así como FERRARY, 1988, pp. 223-264, y ERSKINE, A.: *Troy between Greece and Rome. Local Tradition and Imperial Power*, Oxford, 2001.

26. Aunque describe a los bárbaros mamertinos como ὁμόφυλοι de los romanos (I 10, 2), Polibio no considera bárbaros a estos últimos cuando rechaza la relación que Timeo establece entre la ceremonia del *October equus* y la Guerra de Troya por cuanto, por esa misma razón, el sacrificio del caballo convertiría a los bárbaros que lo practican –la mayoría (οἱ πλείους)– en descendientes de troyanos (XII 4 b): frente a la interpretación propuesta por Champion, consideramos más acertado pensar que, para reforzar su crítica, nuestro autor lo que hace es elaborar una comparación entre términos no complementarios sino opuestos, y distinguir, en consecuencia, no a los bárbaros romanos respecto de los demás sino a Roma respecto del mundo bárbaro, esgrimiendo para ello el argumento según el cual el sacrificio del caballo no prueba el origen troyano de los romanos porque gentes que en nada se parecen a ellos –esto es, la mayoría de los bárbaros– también lo celebran; cf. CHAMPION, C.: «*Histories* 12.4b.1-c.1: An Overlooked Key to Polybios' Views on Rome», *Histos* 4, 2000: <http://www.dur.ac.uk/Classics/histos/2000/champion.html> (= CHAMPION, 2000 b); CHAMPION, 2000 a, pp. 431-432; ERSKINE, 2000, *passim*.

27. Vid. al respecto ASHERI, D.: «Greci e barbari», en SETTIS, S. (Ed.): *I Greci. Storia. Cultura. Arte. Società. II. Una storia greca. II. Definizione*, Turín, 1997, pp. 19-25, 25; sendas aportaciones de J.-L. Ferrary y P. Desideri, ambas tituladas «I Romani come barbari», en SETTIS, S. (Ed.): *I Greci. Storia. Cultura. Arte. Società. II. Una storia greca. III. Transformazioni*, Turín, 1997, pp. 811-813 y 919-922 respectivamente; y en particular el lúcido ensayo de VEYNE, P.: «La hellénisation de Rome et la problématique des acculturations», *Diogène* 106, 1979, pp. 3-29.

28. FERRARY, 1988, p. 227, n° 14, autor que descarta considerar una omisión voluntaria de Polibio la ausencia de la acusación de barbarie dirigida contra Roma en los libros que siguen a los ya mencionados

En ese sentido debe entenderse el que esa visión positiva de una Roma no helénica no suponga la inclusión entre sus enemigos bárbaros de su antagonista más temible, Cartago, que en su enfrentamiento con aquélla llega a amenazar la existencia misma de la *Vrbs*. Sobre la base de la afirmación polibiana de la «natural» superioridad física y espiritual de los itálicos frente a púnicos y africanos, de sus acusaciones de «ambición y afán de dominio innatos», arrogancia y avaricia dirigidas contra los cartagineses en general, de las de crueldad y avaricia centradas en el propio Aníbal y de su valoración del disfraz que éste utiliza para vigilar a los galos como ejemplo de «estratagema fenicia», Dubuisson atribuye a Polibio la adopción del prejuicio romano antipúnico y Berger sitúa de manera implícita a los cartagineses entre los bárbaros polibianos<sup>29</sup>. Ciertamente, existía desde antiguo un prejuicio griego hacia fenicios y cartagineses que, sin embargo, no condiciona negativamente las relaciones entre los dos ámbitos hasta que el enfrentamiento entre Roma y Cartago por Sicilia provoca la explotación interesada del mismo por la primera en su intento de justificar la guerra a través del motivo de la *fides Punica*, pero más allá de la valoración crítica de determinados comportamientos y caracteres no puede afirmarse la existencia de una opinión polibiana sobre Cartago y los cartagineses tan peyorativa como para ubicarlos entre los bárbaros: la mencionada superioridad es más positiva para los romanos que negativa para los púnicos –tal y como lo sugieren las críticas de Polibio contra Timeo cuando éste recurre al estereotipo del africano para presentar a los cartagineses como cobardes–; las acusaciones pronunciadas cuentan con paralelos evidentes en contextos igualmente críticos pero ajenos por completo a la calificación barbárica; y el disfraz de Aníbal no hace sino aludir de un modo genérico a la conocida astucia de fenicios y cartagineses<sup>30</sup>. De hecho, a pesar de su carácter no helénico y de su enfrentamiento

discursos de sus enemigos. *Vid.* asimismo DUBUISSON, M.: «La vision polybienne de Rome», en VERDIN, H.; SCHEPENS, G.; DE KEYSER, E. (Eds.): *Purposes of History. Studies in Greek Historiography from the 4th to the 2nd Centuries B.C.*, Lovaina, 1990, pp. 233-243, 247-249 y 364-365.

29. Plb. VI 52, 10: φύσει... τῇ τε σωματικῇ ῥώμῃ καὶ ταῖς ψυχικαῖς τόλμαις. IX 11, 2: τὴν ἔμφυτον Φοίνιζι πλεονεξίαν καὶ φιλαρχίαν. Ἀγερωχία: X 35, 9-36, 7. Φιλαργυρία: IX 25, 4. Aníbal como ὤμός y φιλάργυρος: IX 22, 8; 25, 1-6; 26, 7-11. El disfraz como Φοινικικὸν στρατήγημα: III 78, 1. *Vid.* DUBUISSON, 1985, pp. 281 y 283; BERGER, 1992, p. 109. En un apartado titulado *La romanisation de la mentalité* el primero de estos autores considera que, junto a la perspectiva que como aqueo sostiene respecto del resto de los griegos, en su visión de los pueblos extranjeros Polibio adopta el punto de vista romano y lo proyecta sobre cartagineses (con la adopción del prejuicio de la *fides Punica*), galos (donde se sumaría a su propia aversión como heleno), algunos itálicos e incluso sobre los propios griegos (cuyo contacto con los romanos habría iniciado la decadencia de sus costumbres: IX 10; XXXI 25, 3-7), DUBUISSON, 1985, pp. 279-287.

30. PRANDI, L.: «La «fides punica» e il pregiudizio anticartaginese», en SORDI, M. (Ed.): *Conoscenze etniche e rapporti di convivenza nell'antichità*, Milán, 1979, pp. 90-97, 91-92; *vid.* asimismo DUBUISSON, M.: «L'image du Carthaginois dans la littérature latine», en *Studia Phoenicia*, Lovaina 1983, pp. 159-167, y DEVALLET, G.: «Perfidia plus quam Punica. L'image des Carthaginois dans la littérature latine, de la fin de la République à l'époque des Flaviens», *Lalies* 16, 1996, pp. 17-28. Contra Timeo: Plb. XII 26 a. El calificativo ἔμφυτος aplicado a la ambición y el afán de dominio púnicos se enmarca en el uso polibiano

con Roma, en la perspectiva polibiana Cartago goza de un status claramente diferenciado respecto de los demás adversarios no griegos de aquélla, y su constitución es la única de un pueblo no helénico que Polibio compara con la de Roma en el libro VI: allí la sitúa junto a la espartana y por encima de las de atenienses, tebanos y cretenses, y si se mostró inferior a la romana –como lo demuestra el hecho de que era el pueblo y no la aristocracia quien tomaba las decisiones– ello fue debido según el autor a que, lo mismo que un cuerpo, la constitución cartaginesa había alcanzado su apogeo en un momento anterior y ya estaba en decadencia cuando lo hizo la de su rival, lo que las sitúa de hecho al mismo nivel con la única diferencia del desajuste cronológico existente entre el desarrollo de una y otra<sup>31</sup>.

Es más: aun teniendo en cuenta el peso de su ubicación en los confines occidentales de la ecúmene a la hora de considerarlos como tales, resulta significativo el hecho de que los adversarios de Cartago sistemáticamente calificados como bárbaros sean precisamente las diversas poblaciones con las que se enfrenta Aníbal en Iberia y sobre todo durante su marcha hacia Italia<sup>32</sup>. Junto a personajes como Escipión, Filopemén o Amílcar, Aníbal se sitúa entre los sujetos racionales que personifican al héroe polibiano: caracterizado por su sagacidad (ἀγχινοια) y previsión (πρόνοια), observa, reflexiona y actúa en todo momento κατὰ λόγον –lo mismo en Cannas que en Zama–, y si bien hasta la caída de Sagunto figura simplemente como un buen general, hábil pero también irreflexivo, con el estallido de la guerra se convierte en una auténtica fuerza histórica que determina el desarrollo de los acontecimientos en los diferentes escenarios del conflicto, percibido desde ese «alejamiento idealizador» con el que Polibio presenta a los héroes anteriores a su propia época<sup>33</sup>. El autor desarrolla este retrato en una serie de pasajes que constituyen un auténtico panegírico del Bárcida y en los que subraya tanto sus excepcionales cualidades de estrategia como los obstáculos que encontró y consiguió superar<sup>34</sup>.

---

del término que eleva al rango de vicios nacionales caracteres negativos como la injusticia, la avaricia y la fanfarronería entre los etolios (II 45, 1: ἔμφυτον ἀδικίαν καὶ πλεονεξίαν; IV 3, 1: ἔμφυτον ἀλαζονείαν) y la tacañería entre los cretenses (VI 46, 9: τὴν ἔμφυτον σφίσι πλεονεξίαν), e incluso un retrato tan negativo como el de Asdrúbal durante la Tercera Guerra Púnica (XXXVIII 7, 1-2; 8, 6-13) está más cerca de los demagogos y tiranos griegos que de la imagen del bárbaro, tal y como el propio autor reconoce (8, 14-15).

31. Plb. VI 51. Polibio recuerda cómo diversos autores ya habían incluido la de Cartago en la tradicional comparación de las diferentes constituciones por las que se regían las ciudades griegas (VI 43, 1), marco éste en el que por su carácter mixto Aristóteles la juzga como una de las mejores junto con las de Esparta y Creta (*Pol.* II 11, 1272 b-1273 b); WALBANK, *Comm.* I, p. 724; Id., 1990, pp. 150-154.

32. Imagen polibiana de los pueblos de Occidente: Plb. I 2, 6; III 37, 11; 58, 8; IX 24, 4.

33. Ἀγχινοια: Plb. X 33, 2; XVIII 28, 6. Πρόνοια: III 47, 6-48, 11; III 81, 12 (Trasimeno); III 115, 11 (Cannas). Κατὰ λόγον: III 113, 8; XV 16, 1. En Sagunto: III 15, 9 y 11. Cerebro de todas las operaciones: IX 22, 1-6. PÉDECH, 1964, pp. 177 y 217-219. Sobre los héroes racionales polibianos: *ibid.*, pp. 226 y 242-244; CHRIST, K.: «Zur Beuteilung Hannibals», *Historia* 17.4, 1968, pp. 461-495, 462-465; FOULON, É.: «Philopœmen, Hannibal, Scipion: trois vies parallèles chez Polybe», *REG* 106.2, 1993, pp. 333-379.

34. Cualidades y éxitos de Aníbal: Plb. III 47, 6-48, 11; IX 22-26; X 33, 1-3; XI 19, 1-6; XV 15, 3-6 y 16, 1-5; XVIII 28, 6-9.

Paralelamente prescinde de los rasgos más censurables del personaje hasta el punto de que, obligado a enfrentarse a las acusaciones de avaricia y crueldad formuladas contra aquél, se esfuerza por exculparle de ellas atribuyéndolas a la influencia de amigos y circunstancias que le empujaron a actuar contra sus propias inclinaciones<sup>35</sup>. Pero algunos de esos mismos pasajes elogiosos muestran un reverso que, aunque indirectamente, contribuye a explicar el tratamiento especialmente positivo de la figura de Aníbal en las *Historias*. En este sentido uno de los más sobresalientes se cierra con la firme convicción polibiana de que todas las cualidades del Bárcida de nada sirvieron por ir encaminadas desde un principio contra un rival como Roma, un juicio que el autor desarrolla posteriormente en la reflexión con la que clausura el relato de la jornada de Zama, donde su insistencia en que Aníbal hizo todo lo posible por alcanzar la victoria contrasta con el resultado adverso del combate y, unida a la causa fundamental que en su opinión explica la única pero decisiva derrota de Aníbal —el encuentro con un rival poseedor de idénticas cualidades pero en grado superior (κρείττονος)—, no hace sino realzar de un modo indirecto la victoria de Escipión<sup>36</sup>. La alabanza del derrotado implica una todavía mayor de su vencedor, y para semejante tarea en este caso nadie había más dispuesto que Polibio, el cual, lejos de satanizar al enemigo por excelencia de la tierra y la familia que lo acogieron, se esfuerza por situarlo por encima del común de los humanos hasta demostrar que si a un adversario corriente cualquier romano puede vencerlo, frente a Aníbal sólo vale Escipión<sup>37</sup>.

4. Con todo, a pesar del protagonismo de las dos potencias no helénicas del Occidente mediterráneo y de su definición positiva por oposición a los bárbaros de las *Historias*, la innovación polibiana no se reduce a un mero cambio en la ubicación de Roma y Cartago una vez efectuado el cual nuestro autor reproduce la polaridad tradicional desde esas nuevas posiciones: al contrario, Polibio dista

35. Plb. IX 22, 7-26, 11; PÉDECH, 1964, pp. 215-216 y 229-239; cf. VIII 8, 8; XXXIX 6, 4. Los esfuerzos de Polibio en este sentido contrastan con la actitud posterior de Livio, que en un retrato básicamente moral derivado de la tradición romana lo presenta literalmente como un bárbaro y subraya precisamente los mismos defectos que Polibio intenta exculpar (Liv. XXI 4, 9; XXII 59, 13-14; 50, 6; XXVI 38, 3); WALSH, P. G.: *Livy. His Historical Aims and Methods*, Cambridge 1970 (1961), pp. 103-105; RÜGER, J.: *Barbarus. Wort und Begriff bei Cicero, Livius, Caesar*, Gotinga, 1966, pp. 65-71; CHRIST, 1968, pp. 469-473; URSO, G.: «Il concetto di «alienigena» nella guerra annibalica», en SORDI, M. (Ed.): *Emigrazione e immigrazione nel mondo antico*, Milán, 1994, pp. 223-236; CIPRIANI, G.: «I Romani e la demonizzazione dello straniero: il caso di Annibale il Cartaginese», en ALONI, A.; DE FINIS, L. (Eds.): *Dall' Indo a Thule. I Greci, i Romani, gli altri*, Trento, 1996, pp. 145-174; FOULKES, M.: «Livy's characterization of individuals and races in Book 21», *Histos* 3, 1999: <http://www.dur.ac.uk/Classics/histos/1999/foulkes.html>.

36. Plb. XI 19, 6-7. Esfuerzos de Aníbal en Zama: πάντα τὰ δυνατὰ ποιήσας (XV 15, 3 y 16, 5); ὥστε μὴ δυνατὸν εἶναι βέλτιον (16, 1); cf. 15, 6. Κρείττονος: XV 16, 6.

37. A propósito de Flaminio en Cinoscéfalos, Polibio afirma que la victoria siempre fue inmediata cuando los romanos dispusieron de un general con un talento como el de Aníbal (XVIII 28, 8: στρατηγού τοῖς Ῥωμαίοις παραπλησίαν δύναμιν ἔχοντος Ἀννίβα).

mucho de traducir sistemáticamente la relación entre unas y otros en los términos de la antítesis civilizados-bárbaros.

En el paralelismo implícito previo al comienzo propiamente dicho de las *Historias* que Polibio establece entre la trayectoria de Cartago y la de Roma desde el final de su enfrentamiento en Sicilia hasta el estallido de la Guerra Anibálica, la sublevación de los mercenarios y los libios en el caso de la primera y las guerras contra los galos en el de la segunda constituyen los mayores peligros que llegan a amenazar la existencia de una y otra<sup>38</sup>. Pero aunque estos episodios describen caracteres y actitudes manifiestamente bárbaros –no tanto por atribuirlos a gentes no helénicas, pues tampoco lo son sus adversarios púnicos y romanos, sino por el comportamiento salvaje e incivilizado de éstas<sup>39</sup>–, las menciones del término **βάρβαρος** que figuran en ellos son escasísimas y no califican explícitamente a los mercenarios y libios sublevados ni a los galos invasores sino que, dotadas de un valor genérico y un tono típicamente polibiano, se ubican en los extremos del relato integradas en las reflexiones personales con las que el propio autor inicia o clausura la narración de los hechos. En efecto, la única que encontramos en todo el relato de la Guerra Lílica figura en la introducción, cuando entre las razones con las que justifica la inclusión de aquél en las *Historias* Polibio argumenta su utilidad para apreciar la diferencia existente entre «los caracteres mezclados y bárbaros» (I 65, 7: ἦθη σύμμικτα καὶ βάρβαρα) y aquellos otros que considera civilizados. Asimismo, más allá de una mención aislada referida a los habitantes de una región que el autor describe a partir de sus propias observaciones (II 15, 8: καὶ πλείω γένη βαρβάρων ἕτερα, la ya mencionada fórmula con la que Polibio zanja su enumeración de los pueblos vecinos del Ródano), la descripción de la Galia Cisalpina y la narración de las invasiones galas sobre Italia –pasajes de enorme interés en el corpus polibiano sobre los galos y donde se recogen sus enfrentamientos con Roma a lo largo de casi dos siglos comenzando por el saqueo de la ciudad– no muestran sino otras dos ubicadas en la conclusión donde Polibio proclama la necesidad de transmitir a las generaciones venideras el recuerdo de las victorias helénicas sobre las incursiones de los bárbaros<sup>40</sup>.

38. Guerra Lílica: Plb. I 65-88. Guerras de Roma con los galos: II 18-35.

39. Basta recordar la tortura y muerte de los prisioneros púnicos (Plb. I 80, 11-13) o el episodio de canibalismo en el paraje denominado La Sierra (84, 9-85, 1) durante la Guerra Lílica, y la actuación de los galos gesatos en la batalla de Telamón (II 27-30); *vid.* respectivamente PELEGRÍN CAMPO, J.: «ἦθη σύμμικτα καὶ βάρβαρα. Mercenarios, rebeldes y degradación humana en el relato polibiano de la Guerra Lílica», *Polis* 11, 1999, pp. 161-195, y MARCO SIMÓN, F.: «*Feritas Celtica*: imagen y realidad del bárbaro clásico», en FALQUE, E.; GASCÓ, F. (Eds.): *Modelos ideales y prácticas de vida en la Antigüedad clásica*, Sevilla, 1993, pp. 141-166.

40. La segunda mención contenida en Plb. II 35, 6 figura en un pasaje dudoso (τὸ τῶν βαρβάρων πλῆθος τοῖς σὺν νῶ κινδυνεύουσι) pero es aceptada por MAUERSBERGER, 1968, *s.v.* βάρβαρος, col. 313. La denominada «etnografía céltica» (II 14-17) combina observaciones personales del autor y críticas dirigidas contra autores griegos, entre los cuales Timeo habría proporcionado buena parte de las informaciones, MUSTI, 1974, p. 134.



A primera vista, la absoluta dependencia del autor respecto de sus fuentes escritas en el caso de sucesos que, como éstos, datan de una época muy anterior a la suya, podría proporcionar argumentos para relacionar la presencia o ausencia del término *βάρβαρος* en un determinado episodio con la fuente a la que éste remite. Así como la calificación de los mamertinos de Mesina como *βάρβαροι* sugirió a Walbank la hipótesis del empleo de una fuente griega occidental para la digresión sobre el ascenso de Hierón –acaso Timeo–, y, a la inversa, la omisión del término en los sucesos de Regio ha hecho suponer en este caso el recurso a una fuente romana –tal vez Fabio Píctor–, del mismo modo la ausencia de menciones de aquél podría, en el relato de la Guerra Líbica, ser puesta en relación con la desconocida aunque manifiestamente filopúnica fuente de la que éste procede, mientras que en la narración de las invasiones galas no haría sino reflejar la que sería de esperar en su fuente romana, muy posiblemente Fabio Píctor<sup>41</sup>. Llegados a este punto, tan interesante sería conocer la vigencia y significación de la polaridad tradicional griegos-bárbaros entre los historiadores helénicos filocartagineses como el proceso detallado en virtud del cual dicha polaridad fue adaptada por la mentalidad romana hasta convertir *βάρβαρος* en *barbarus*. La pérdida irremediable de las obras de los primeros nos impide conocer el uso que aquéllos pudieron hacer del término *βάρβαρος* para referirse a los enemigos no helénicos de Cartago, y en este sentido poco podría deducirse de las *Historias* cuando la ausencia de menciones de aquél en la narración de la Guerra de los Mercenarios contrasta con su concentración en otro relato procedente asimismo de una fuente filopúnica como es el de la marcha de Aníbal hacia Italia<sup>42</sup>. Los galos con los que se encuentra el Bárcida en el transcurso de la misma –en su mayoría hostiles, como los vecinos del Ródano, los alóbroges y los habitantes de los Alpes, pero también aliados, como los de la región que Polibio denomina «La Isla» (entre el Ródano y el Isère) y, tras

41. Sobre los mamertinos (Plb. I 9, 3-8; 11, 7): WALBANK, *Comm.* I, p. 54; DÍAZ TEJERA, A.: *Polibio. Historias*, vol. I.1, Madrid, 1972, p. 18, nº 2; p. 20, nº 1. Sobre el carácter filopúnico de la fuente polibiana de la Guerra Líbica, *vid.* WALBANK, *Comm.* I, p. 131; LA BUA, V.: *Filino-Polibio, Sileno-Diodoro. Il problema delle fonti dalla morte di Agatocle alla guerra mercenaria in Africa*, Palermo 1966, pp. 247-252 (autor que identifica dicha fuente con la obra de Sileno de Cale Acte); PELEGRÍN CAMPO, 1999, pp. 163-166. Sobre Fabio como fuente para el relato de las invasiones galas (a las que él mismo hizo frente en el 225 a.C., Oros. IV 13, 6), *vid.* WOLSKI, J.: «La prise de Rome par les Celtes et la formation de l'annalistique romaine», *Historia* 5.1, 1956, pp. 24-52, 29 y ss.; WALBANK, *Comm.* I, pp. 184 y ss.; PÉDECH, 1964, pp. 481 y 483-484; MUSTI, 1974, pp. 134-135; FOULON, 2000, p. 322 y nº 8.

42. Las acciones de Aníbal fueron narradas por Sileno y por el espartano Sósilo (Nep., *Hann.* 13, 3), y aunque las *Historias* sólo citan el nombre de este último (III 20, 5), la obra del primero ha sido considerada por Walbank la fuente que utilizó Polibio para narrar las campañas del Bárcida en Iberia y todo apunta a que también lo fue del relato de su marcha hacia Italia dada la conexión existente entre las críticas que nuestro autor dirige contra quienes le suponían un guía divino en la travesía de los Alpes (III 48, 7-10) y el sueño de Aníbal recogido en Liv. XXI 22, 6-9 que Cicerón atribuye a Sileno a través de Celio Antípater (*Diu.* I 24/49); WALBANK, *Comm.* I, p. 316; Id., 1990, p. 120; PÉDECH, 1964, p. 375 y nº 140; JUMEAU, R.: «Un aspect significatif de l'exposé livien dans les livres XXI et XXII», en RENARD, M.; SCHILLING, R. (Eds.): *Hommage à Jean Bayet*, Bruselas 1964, pp. 309-333, 326-333; D'ARCO, I.: «Il sogno premonitore di Annibale e il pericolo delle Alpi», *QS* 55.1, 2002, pp. 145-162, 147.

ser derrotados, los cisalpinos— portan sistemática y reiteradamente el calificativo βάρβαροι a lo largo de la narración histórica hasta el punto de que la mayoría de las menciones polibianas referidas a los galos figura en este episodio, en conjunto el que mayor número reúne en la parte de la obra que ha llegado hasta nosotros y cuando el único que se puede comparar con él apenas cuenta con la mitad —las que designan a los montañeses de Labos en el pasaje ya citado donde éstos se enfrentaban con Antíoco III, en un contexto ciertamente muy similar—: se trata de un fenómeno doblemente interesante en el que no reparan Berger ni Foulon cuando, al considerarlos la manifestación por excelencia de la noción de barbarie en Polibio, subrayan el hecho de que los galos acaparen un tercio de las menciones del término contenidas en las *Historias*, del mismo modo que tampoco advierten el doble desequilibrio existente entre la concentración de menciones en un pasaje como éste, cuya importancia resulta más bien secundaria en el conjunto de informaciones polibianas sobre los galos, y su ausencia en otros tan significativos como la descripción de la Cisalpina o el relato de las invasiones de Italia<sup>43</sup>.

Precisamente frente a este último caso y por verosímil que resulte la ausencia del término en la obra de Fabio Píctor —un autor que, a pesar de escribir en lengua griega, difícilmente se habría referido a los enemigos galos de Roma con el término que los helenos utilizaban para designar al no griego cuando es éste precisamente el significado que por esa misma época asumen las primeras menciones de *barbarus* y la condición con la que se identifica su contemporáneo Plauto<sup>44</sup>—, por contra también es cierto que en un episodio como la historia de la Guerra de Iliria, que

43. Gentes del Ródano: Plb. III 42, 4; 43, 1; 5; 8; 9; 10; 11; 49, 2. Aliados de «La Isla»: III 50, 2. Alóbroges: III 50, 5; 9; 51, 1; 3. Pueblos alpinos: III 52, 3; 7; 53, 2; 4; 6. Cisalpinos: III 60, 10. Montañeses de Labos: X 30-31. BERGER, 1992, p. 109, nº 10; FOULON, 2000, 320-321. Comparando su relato con el paralelo de Livio, llama la atención la carga peyorativa que con la aplicación de la fórmula οἱ βάρβαροι Polibio proyecta sobre estas gentes cuyos etnónimos llega al extremo de silenciar a excepción de los alóbroges (Plb. III 50, 2 y 3), mientras que Livio identifica a los vecinos del Ródano con los volcos (Liv. XXI 26, 6), no alude sino de un modo genérico como *montani* tanto a los alóbroges (32, 8; 10 y 12; 33, 2; 10 y 11) como a los pueblos alpinos que traicionan a Aníbal (34, 1 y 9; 35, 2) y utiliza el calificativo *barbari* únicamente en dos ocasiones y para referirse sólo a estos últimos (34, 6; 35, 1); *vid.* WALBANK, F. W.: «Some Reflections on Hannibal's Pass», *JRS* 46, 1956, pp. 36-45.

44. Plaut., *Mil.* 211; *Asin.* 10; *Trin.* 19. Sobre Plauto y los orígenes de *barbarus*: RÜGER, 1966, pp. 4-13; DUMONT, J. Chr.: «Plaute, Barbare et heureux de l'être», *Ktêma* 9, 1984, pp. 69-77; POCIÑA PÉREZ, A.: «El *barbarus* en Plauto: ¿crítica social?», en LÓPEZ LÓPEZ, A.; POCIÑA PÉREZ, A. (Eds.): *Estudios sobre comedia romana*, Francfort del Meno 2000, pp. 211-219 (publ. orig. en *Helmantica* 27, 1976, pp. 425-432); PÉREZ GÓMEZ, L.: «*Plautus barbarus*: reivindicación de una poética», *Florilib* 13, 2002, pp. 171-198. Resulta inaceptable la pretensión de Dauge de hacer remontar hasta el siglo IV a.C. la incorporación de la noción de barbarie al pensamiento romano y su plasmación en una terminología peyorativa específica a partir de la designación como *barbari* de los galos saqueadores de Roma que figura en Livio, pues aunque se trate del acontecimiento más antiguo cuyas fuentes de información latinas incluyen dicho calificativo, sin embargo éstas son muy posteriores a los hechos que narran; *vid.* DAUGE, Y. A.: *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*, Bruselas 1981, p. 62, nº 15 y pp. 65-68; *cf.* WOLSKI, 1956, *passim*; DUBUISSON, M.: «La vision romaine de l'étranger: stéréotypes, idéologie et mentalités», *Les Cahiers de Clío* 81, 1985, pp. 82-98 (= <http://www.ulg.be/littlat/dossiers/stereotypes.htm>).

contempla el acercamiento entre griegos y romanos hasta culminar con la aceptación de Roma en los juegos Ístmicos y, con ello, en la comunidad helénica, aunque su procedencia de una fuente griega haría suponer *a priori* todo lo contrario, sin embargo los habitantes de aquella región en ningún momento figuran como bárbaros a pesar de enfrentarse con helenos y romanos y ser considerados literalmente «enemigos comunes de todos los griegos», y la única mención que encontramos es la que introduce el propio Polibio cuando clausura el relato de la traición de los galos en la ciudad epirota de Fénice advirtiendo del peligro de confiar en una guarnición de mercenarios bárbaros —combinación esta última cuyo peligro reside no tanto en su carácter no helénico sino fundamentalmente en su condición de combatientes a sueldo—<sup>45</sup>.

Conviene, pues, no perderse en elucubraciones a menudo estériles cuya relación con la compleja cuestión de las fuentes no es sino aparente y, sin descartar de manera absoluta la posibilidad de que el texto polibiano reproduzca en alguna ocasión los términos literales utilizados por la fuente de la que se sirve, centrar nuestra atención en el autor cuya obra estamos analizando, su actitud y su método histórico, para concluir reconociendo que así como unas veces Polibio respeta escrupulosamente la perspectiva tradicional, en otras muestra su independencia prescindiendo del calificativo βάρβαρος de un modo absolutamente natural y dando implícitamente por superada la polaridad griegos-bárbaros, sin que en uno ni otro caso tal proceder deba ser atribuido necesariamente a una hipotética dependencia de las fuentes consultadas tan elevada como difícilmente demostrable. En el marco de la frecuente combinación de tradición y novedad que según Walbank hallamos en Polibio, en las *Historias* conviven por un lado una tradición helénica secular que distingue de manera tajante dentro del género humano entre griegos y bárbaros, y por otro una adaptación de esa polaridad tanto a las nuevas condiciones dictadas por el establecimiento del dominio romano sobre Grecia como a los objetivos historiográficos del propio autor, adaptación que a su vez se plasma en la transformación de Roma y Cartago en puntos de referencia respecto de los cuales son definidos como bárbaros otros pueblos igualmente no helénicos. Pero la aplicación en absoluto sistemática sino ocasional y espontánea de los términos estrictos

45. Plb. II 12, 6: οὐ γὰρ τισὶν [sc. Ἕλληνας], ἀλλὰ πᾶσι τότε κοινὸς ἐχθρὸς εἶναι συνέβαινε τοὺς Ἰλλυριοὺς; *vid.* FUSCAGNI, S., MARCACCINI, C.: «Illiri, *hostes communes omnium*. L'immagine di una conquista», en MOSCATI CASTELNUOVO, L. (Ed.): *Identità e Prassi Storica nel Mediterraneo Greco*, Milán, 2002, pp. 103-113. Galos en Fénice: II 7, 12, por oposición a la visión positiva que de otros mercenarios bárbaros —celtíberos a sueldo de Cartago— ofrece el mismo autor en XIV 7-8; *vid.* PELEGRÍN CAMPO, J.: «La representación de los mercenarios en las *Historias* de Polibio», *Veleia* 17, 2000, pp. 61-77; Id.: «Celtíberos en África. En torno a un episodio de la Segunda Guerra Púnica», en BELTRÁN LLOPIS, F. (Ed.): *Antiqua iuniora. En torno al Mediterráneo en la Antigüedad*, Zaragoza, 2004, pp. 173-188, 181-182. Aunque Walbank atribuye el relato de la intervención romana en Iliria (Plb. II 8 y 11-12) a una fuente del mismo origen —tal vez Fabio Píctor—, sin embargo Pédech considera que todo el episodio procede de una fuente helénica, pues el pasaje que describe la expedición romana resulta muy breve comparado con la detallada narración de las operaciones conducidas por los griegos; WALBANK, *Comm.* I, pp. 153, 159 y 165-166; PÉDECH, P.: *Polybe. Histoires. Livre II*, París, 1970, pp. 18-19.

de esa acomodación demuestra que, en la práctica, Polibio considera superado el tradicional esquema bipolar helénico por desfasado y no acorde con los nuevos tiempos e incompatible con sus propios sentimientos como historiador. Aun cuando no deja de servirse de ella como marco de referencia general y, en cierto modo, inevitable en la medida en que constituye uno de los pilares fundamentales de la antropología griega, el protagonismo de Roma en las *Historias* condiciona y en última instancia devalúa de manera irreversible la perspectiva tradicional a los ojos de nuestro autor, y no porque en su orgullo helénico prefiera prescindir de ella al verse obligado a reconocer la subordinación de los griegos frente a quienes no lo son, sino porque Polibio se muestra sinceramente convencido de la superioridad política, militar y moral de una Roma no helénica y del valor de ésta como modelo para sus compatriotas<sup>46</sup>. Una visión que se aproximará así a la de Eratóstenes, pues si frente a la división del género humano en griegos y bárbaros y la identificación de unos y otros respectivamente con amigos y enemigos el sabio de Cirene había preferido juzgar a los individuos en función de su virtud o maldad (βέλτιον εἶναί φησιν ἀρετῇ καὶ κακία διαίρειν), por su parte Polibio reconoce la objetividad imprescindible en todo historiador precisamente en la alabanza concedida a los enemigos y la crítica dirigida contra los amigos cuando los hechos de cada uno así lo merezcan, «pues no se debe dudar ni en recriminar a los amigos ni en alabar a los enemigos, y tampoco debe guardarse de censurar a unos mismos unas veces y elogiarlos otras, ya que no es posible que los que frecuentan empresas siempre den en el blanco ni es verosímil que se equivoquen continuamente»<sup>47</sup>.

46. FORTE, 1972, p. 82. El libro VI constituye la mejor muestra de ello, y el mismo autor considera las reformas emprendidas por Roma en Grecia tras los sucesos del 146 a.C. como «un hermoso ejemplo de la actitud de los romanos para todos los griegos» (Plb. XXXIX 5, 1: καλὸν δεῖγμα τῆς Ῥωμαίων προαιρέσεως ἀπολελοιπότες πᾶσι τοῖς Ἑλλησιν).

47. Plb. I 14, 7: διόπερ οὔτε τῶν φίλων κατηγορεῖν οὔτε τοὺς ἐχθροὺς ἐπαινεῖν ὀκνητέον, οὔτε δὲ τοὺς ἀντοὺς ψέγειν, πότε δ' ἐγκωμιάζειν εὐλαβητέον, ἐπειδὴ τοὺς ἐν πράγμασιν ἀναστρεφόμενους οὐτ' εὖστοχεῖν αἰεὶ δυνατὸν οὐθ' ἀμαρτάνειν συνεχῶς εἶκος. Precisamente una de las razones que a continuación aducía Eratóstenes para obrar como propone era la condición civilizada de romanos y cartagineses y su admirable organización política: «pues muchos entre los griegos son malvados y muchos entre los bárbaros son educados, como los indios y los arianos, así como los romanos y los cartagineses, que tan admirablemente se gobiernan» (frag. II C 24 Berger = Str. I 4, 9: πολλοὺς γὰρ καὶ τῶν Ἑλλήνων εἶναι κακοὺς καὶ τῶν βαρβάρων ἀστείους, καθάπερ Ἰνδοὺς καὶ Ἀριανούς ἐτι δὲ Ῥωμαίους καὶ Καρχηδόνιους οὕτω θαυμαστῶς πολιτευομένους). Y todavía trece siglos más tarde advertimos la influencia de esta afirmación polibiana al comprobar cómo la princesa e historiadora bizantina Ana Comnena afirma en su *Alexiada* que «cuando se asume el carácter del género histórico, es preciso olvidar los favoritismos y los odios y adornar muchas veces a los enemigos de los mejores elogios, cuando sus acciones lo exijan, y otras muchas veces descalificar a los más cercanos parientes, cuando los errores de sus empresas lo manden. Por lo que no se debe vacilar ni en atacar a los amigos ni en elogiar a los enemigos» (*Proem.* 2, 3: ὅταν γὰρ τις τὸ τῆς ἱστορίας ἦθος ἀναλαμβάνῃ, ἐπιλαθέσθαι χρὴ εὐνοίας καὶ μίσους καὶ πολλάκις κοσμεῖν τοὺς ἐχθροὺς τοῖς μεγίστοις ἐπιτηδευμάτων ἀμαρτίαι τοῦθ' ὑποδεικνύωσι. διόπερ οὔτε τῶν φίλων καθάπτσθαι οὔτε τοὺς ἐχθροὺς ἐπαινεῖν ὀκνηστέον, en REIFFERSCHIED, A. (Ed.): *Annae Comnenae Porphyrogenitae Alexias*, Leipzig, 1884, vol. I, pp. 4-5, trad. de DÍAZ ROLANDO, E.: *Ana Comneno. La Alexiada*, Sevilla, 1989).